

SALOME MARTINEZ: MEJOR ALUMNA

Hermosas cualidades humanas, además de talento y habilidad distinguen a Salomé Martínez Salazar, la mejor alumna que ha pasado por el Departamento de Ingeniería Matemática, y que obtuvo como broche de oro a sus estudios un 6.9 en la nota de presentación al examen de grado y un 7.0 en su examen de grado, habiendo completado su carrera en un lapso de seis años.

Para ella ser buena alumna en la Universidad era la continuación de lo que fue en el Liceo. Esta característica provoca en uno -dijo- una gran alegría, se llena de satisfacción y orgullo personal, pero también significa una gran presión de cómo mantener el ritmo. No sólo eso, Salomé piensa que todo se da más fácil si se continúa siendo buena alumna, se pierde el miedo a preguntar en clases, lo que ayuda, aclara ideas y uno se hace participativa, perdiendo el miedo al ridículo.

Su paso por esta Facultad fue, dice, super bueno. "He conocido a personas que me han marcado profundamente, y una de ellas, es el académico Patricio Felmer, quién fue mi profesor guía. En definitiva-añadió- todo lo que voy a ser a futuro profesionalmente nació acá."

A Salomé, no le gusta la mentira, la hipocresía, la envidia. Gusta en cambio de la amistad sincera y de la solidaridad. En

cuanto a sus gustos le agrada leer, cocinar, estar en casa y también viajar.

Eso de viajar se acentuó en los últimos años, cuando conoció a Alejandro López, de nacionalidad uruguaya. Lo conoció en un Congreso y durante dos años pololearon por carta, por teléfono y viajes de vez en cuando. Hoy es su esposo.

Ambos harán un Doctorado en Matemáticas en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos, siendo de los nueve extranjeros becados por esta Universidad, y Salomé, además fue uno de los dos estudiantes que obtuvo una segunda beca de dicha Universidad que la libera de tareas docentes.

Se siente orgullosa de su padre Servet Martínez y de su madre, María Angélica Salazar, con quien se siente muy unida. Su partida le provoca sentimientos encontrados, por un lado, pena por dejar a sus padres y hermanos, y por otro, alegría de seguir perfeccionándose en lo que le gusta y el hacerlo junto a su esposo.

Tuvimos curiosidad por conocer el sentir de su profesor guía, Patricio Felmer, quién nos dijo:

"En el trabajo que a uno le toca realizar como académico, sin duda el más bonito y enriquecedor es el dirigir el trabajo de memoristas. Se trata de un tiempo muy especial en la formación del futuro profesional, es el momento en que aflora con más fuerza la vocación: ya no se trata de estudiar no más, es el momento de empezar a hacer.

Tuve a Salomé como alumna en dos cursos de la carrera de Ingeniería Matemática, el de Análisis III y el de Ecuaciones Diferenciales Ordinarias. Tuve así la oportunidad de notar su talento y habilidad, ver como se destacaba en su clase.

Tiempo después, en diciembre de 1993, me manifestó su deseo de realizar su memoria de ingeniería bajo mi dirección. Obviamente acepté. Era un desafío que sin duda quería tomar. Guiar a la mejor alumna del departamento ciertamente es un privilegio y a la vez una gran responsabilidad: intervenir en ese momento crucial de su formación académica

Muy pronto pensé en un tema de memoria que fuera, por un lado abordable en un período razonable, y por otros que requiriera de esfuerzo para atacarlo. Sería su primer trabajo de investigación. El tema elegido fue Ecuaciones Elípticas no Lineales, tema básico en el estudio de Ecuaciones Diferenciales y al que ha dedicado parte importante de mi atención. Al cabo de un año Salomé tenía los resultados para escribir una muy buena memoria.

La vocación académica de Salomé estuvo, por lo menos para mí, siempre. Así que paralelo a la realización de su memoria ella debía proyectar su desarrollo futuro. Los estudios de doctorado en el extranjero eran su decisión. Me esforcé en mostrarle las posibilidades, otros me ayudaron en esto, y finalmente fue perfilándose la posibilidad de viajar a Minne-

sota, Estados Unidos, a desarrollar un Doctorado en Matemáticas.

El desfase en el año académico con el hemisferio norte, dió tiempo para que Salomé desarrollara un segundo trabajo, en el contexto de su memoria. Le propuse estudiar un problema de *Sistemas Hamiltonianos*. En poco tiempo ella conoció el tema y dió origen a una segunda parte en su memoria.

Durante el tiempo que Salomé fue mi estudiante, pude notar rasgos de su personalidad, que admiro. Ciertamente ella tiene talento y habilidades excepcionales, pero eso no es suficiente. Ella agrega trabajo y dedicación, la fórmula humana del éxito. Salomé tiene además un espíritu de libertad e independencia que creo que, junto a las cualidades anteriores, la llevará muy lejos en esta aventura del conocimiento.

Salomé viaja muy pronto, en compañía de su esposo Alejandro, a estudiar a Minneapolis. No puedo esconder el orgullo que siento al ver que, después de este año y medio, Salomé emprende un nuevo desafío, y que yo tuve algo que ver en eso".

